

## COLONIAS INGLESAS.

### INDIA.

La grandeza y los altos destinos de la Gran Bretaña ne se revelan tanto en la preponderancia que ejerce en todos los acontecimientos europeos, como en la actividad portentosa que tiene para difundirse por todo el orbe con el carácter supremo de propagadora de la civilización. ¡Qué pueblo ha poseído en tan elevado grado la paciente y valerosa ambición de conquistar y conservar! La aristocracia, anhelando la plena posesión de todos los terrenos, se impuso á sí misma la táctica obligación de asegurar á la plebe la industria, facilitándole los medios para proporcionar un desahogo á sus abundantes productos en países siempre nuevos. Los misioneros ponen en juego todos los medios que están á su alcance, para cubrir la desnudez de las tribus, que ignoran aun las leyes de la honestidad, y los mercaderes ingleses cooperan al mismo fin para desocupar útilmente los almacenes de Manchester. La Gran Bretaña, apenas se insurreccionan contra la metrópoli las colonias ajenas, reconoce su independencia, porque esto le proporciona despacho de armas, de géneros y de otras mercaderías, y la ocasión de hacer tratados de comercio ventajosos por haberse presentado la primera. Los ingleses, surcando mares que otros no han atravesado, descubren islas nuevas, en donde desplagan al viento su pendon, que señala una nueva conquista hecha en nombre de la civilización; y finalmente, la Inglaterra ha hecho alarde en la India de una grandeza nueva en los fastos de la humanidad.

El nombre que se da á este país que ocupa el Asia Meridional entre la Persia y la China, y que forma una especie de reparo á las montañas mas elevadas del globo que finan en colinas feraces; el nombre que se da á este país ameno y risueño por el espectáculo del Océano que lo alegra, y de millares de arroyuelos y caudalosos rios, en cuyas orillas el gran planeta del día resplandeciente y vigoroso madura todas las especies de deliciosos frutos; el nombre que se da á este país es muy vago (1). Recógense en aquellas llanuras cinco cosechas anuales, y los collados vestidos de palmeras, de ananás, de canelos, de pimentales, de vides y de rosales perennes, maduran tres veces al año sus frutos exquisitos. La civilización en aquel vasto país es antiquísima, y el idioma sanscrito es tan rico

(1) Escluyendo la península transgangética que no forma propiamente una parte de la India, el Decan y el Indostan en lengua sanscrita se llaman *Giambo Duyp*, esto es, Isla del árbol de la vida; *Medhiabhumí* significa habitación del medio; *Bharatkand* es lo mismo que reino de Barat. El gran rio que baña su parte occidental, tiene los dos nombres de *Sind* ó *Hind*, que indican su color azul. He aquí, por qué los persas apellidaron aquel país Sindostan ó Hindostan, denomina-

y regular en su sintaxis, que algunos lo juzgan el tronco de todas las lenguas europeas [1].

ción adoptada por otros pueblos. Los mahometanos, suponiendo que el nombre de *Sind* era opuesto al de *Hind*, atribuyeron éste último á las regiones bañadas por el Ganges. Ahora la península transgangética se llama Indo-China, y se da el nombre de India ó Indostan á la península allende del Indo, comprendiendo tambien en ella el Panjab.

(1) Como nos ha indicado en otro lugar de esta historia César Cantú, no puede el hombre sensato y el verdadero filósofo admitir la teoría de que el lenguaje primitivo haya sido una creación del hombre. El idioma y el pensamiento tienen entre sí una relación tan inmediata y estrecha que es imposible separarlos; pues es cierto que el Hacedor Supremo que dotó al hombre de razón, debió tambien inspirarle el don de la palabra. Pero perdido el tipo único de la humanidad con el cruzamiento de las generaciones y las repetidas trasmigraciones, el lenguaje primitivo se disipó en el torbellino tenebroso que envuelve los siglos que pasaron. Sin embargo, sus restos, á pesar de haber sucedido aquella gran catástrofe que dió origen á la confusión de las lenguas, como queda consignado en la Sagrada Escritura, debieron conservarse por los pueblos primitivos, tomando formas diferentes, pero conservando un fondo que debia servir de base en los siglos venideros á otros idiomas. Por lo que parece, el sanscrito que se cree el lenguaje mas antiguo de que tenemos noticia, ha servido de tronco á muchos otros idiomas asi de Asia como de Europa. Esta lengua, muerta y sagrada del Indostan septentrional, ofrece analogías muy singulares con los idiomas de todos los pueblos indo-germánicos, á saber: con los zend, parsi, esclavon, latin, griego, gótico, tudesco é islandés. El sanscrito es notable por su flexibilidad, armonía, abundancia y perfección de su sistema gramatical, aunque muy complicado. Se deriva de este idioma la lengua vulgar llamada *pracrita*, que significa natural ó espontánea, al paso que la palabra *sanscrito* significa *perfecto y elaborado*. Los libros célebres de los indios, como los Vedas y los Puramas, las leyes de Menú y sus obras filosóficas, un crecido número de poemas y otros libros orientales están escritos en aquel idioma sagrado. Con este motivo, no queremos pasar por alto lo que dice con mucha profundidad el conde de Maistre, apoyándose en razones sólidas que han sido desenvueltas con mayor erudición por los modernos alemanes. He aquí sus palabras: "los idiomas de los pueblos bárbaros y hasta de los salvajes, evidencian en su adulteración y pobreza gramatical, que son restos de otros idiomas antiguos de pueblos civilizados." Esta observación es una de las pruebas mas brillantes de la unidad de la humana raza, y de que causas accidentales desconocidas de nosotros, produjeron la separación completa de los pueblos de ambos hemisferios, hasta el punto de que una falange de escritores superficiales

La historia de su civilización estriba en las castas [1] y en la metempsicosis [2]; el fon-

se esforzaron en sostener, que la humanidad no tenía un tipo único, y que los americanos no podían haber tenido relación ninguna con los hijos de nuestro primer padre.

(1) Los filósofos más profundos han hablado muy detenidamente del origen de las castas que forman la base del derecho público indio, y han hecho alarde en sus escritos de una vasta erudición, formando conjeturas más bien ingeniosas y sutiles que fundadas. Referirlas en una nota nos sería imposible, y por lo demás lo juzgamos inoportuno, por lo cual nos contentaremos con exponer la opinión que nos parece la más atinada y probable. Las antiguas tradiciones patriarcales se conservaron siempre en el Asia, cuna del género humano, menos adulteradas que en el Occidente, y las razas semíticas, camíticas y jaféticas, á saber: de los descendientes de Sem, Cam y Jafet, eran muy conocidas desde tiempos inmemoriales. Ahora bien, sabemos por lo que nos refiere la Sagrada Escritura, que Cam fué maldecido por Noé, y que sus descendientes llevaron el sello de la reprobación; creen, pues, algunos escritores, que los camíticos, vencidos por los descendientes de los hijos de Sem y Jafet, fueron esclavizados y separados en el trato de la vida civil de los demás, que no pertenecían á una raza maldecida. He aquí, según los autores á que aludimos, el origen de las castas, que se arraigaron en muchos puntos del Asia y duran todavía en las Indias. Los ingleses y demás europeos se han esforzado en abolirlas, pero no han podido conseguir sus deseos, y entre estas castas hay dos miserabilísimas que horrorizan á la humanidad, á saber: la de los párias y de los pouluquis. Los primeros están destinados á los servicios más abyectos y viles, y á los segundos no se les permite tampoco vivir en las ciudades, ni pasearse por el campo en presencia de otras personas. Estos desventurados pasan su vida encaramados en árboles altísimos, con cuyas ramas se hacen una especie de pequeña cama, que colocan en la cima de los mismos árboles para aliviar con el sueño su triste existencia. No se les permite ir al mercado ni tocar ninguna especie de alimentos destinados á la venta; por lo que cuando están acosados por el hambre, gritan desde lo alto de los árboles pidiendo sustento. Entonces algunos indios caritativos ponen una taza con un poco de arroz en agua al pie del árbol donde está encaramado el pouluquis, y se escapan inmediatamente, porque temen que los gritos ó las miradas de aquel desventurado les contagien. El pouluquis recibida su limosna baja del árbol en el momento en que ve el campo desierto, y engulle el arroz muy de prisa ó lo recoge, y vuelve á subir, porque si lo sorprende alguno en tierra, tiene derecho á matarle.

Los ingleses han mitigado en parte tan escesaiva barbarie, y también han prohibido con severidad otras cosas por el estilo, pero no han podido conseguir poner en comunicación las castas diversas.

[Nota del traductor].

[2] La metempsicosis es una de las doctrinas dogmáticas más antiguas en el Oriente, la cual

do de sus creencias es el panteísmo (1), y su carácter especial la estabilidad (2); así que

encierra el principio misterioso de la purificación de las almas y de la perpetuidad de su existencia. De aquí se conoce que las más remotas tradiciones confirman las verdades reveladas del catolicismo. Los herejes escarnecen la creencia y el dogma del purgatorio, diciendo: que dogma semejante ha sido una invención piadosa que trae su origen del siglo IX; mientras que Platon, los antiguos egipcios y muchos pueblos de la India han admitido este dogma bajo formas diversas; lo que nos da á conocer que se apoya en una tradición inmemorial y misteriosa, que el catolicismo ha confirmado con la luz de la revelación.

[Nota del traductor].

[1] El panteísmo oriental, que bajo varias formas ha sido explicado y abrazado por algunos filósofos modernos, y con especialidad por los alemanes, que han llegado hasta el punto, en sus delirios científicos, de divinizar á Spinoza, rey de los ateos, es una consecuencia necesaria de aquella filosofía que reconoce en la naturaleza una fuerza inagotable, vivificadora y reproductiva, cuya causa no puede encontrarse por los que carecen de la luz de una revelación divina, como la que nosotros tenemos. En efecto, el profundo filósofo Vicente Gioberti, cuya prematura muerte ha entristecido á la culta Europa, dice con mucho tino, que los sábios antiguos que precedieron al cristianismo, aunque adivinaron algunas verdades fundamentales, no pudieron entrever el dogma de la creación, que nos da el primer eslabón y punto de partida de toda la serie de las ciencias humanas y divinas. Sin embargo, es de notar, que el panteísmo indio lleva el timbre de la inmensidad divina, que todo lo pueda y todo lo abraza.

[Nota del traductor].

[2] La división de la sociedad por castas impide el movimiento social que da un impulso progresivo á las varias clases del cuerpo político, y pone trabas al vuelo del humano ingenio, dándole el timbre de la inmovilidad. Es esta, pues, la primera causa que ha producido la estabilidad de la sociedad india; la cual, como dice César Cantú, se diferencia poco de su estado primitivo. Además, es de notar, que el dogma principal de los brahmanes es la vida contemplativa, porque creen que la verdadera perfección consiste en unificar lo más posible el espíritu con la tranquilidad solemne del Sér Supremo, descuidando completamente todo lo que pertenece al cuerpo y á los ejercicios materiales. En efecto, muchos de los brahmanes pasan casi toda su vida espuestos á la intemperie de la atmósfera siempre en una misma posición, y otros en grandes grutas ó en sus templos, que se llaman pagodas, orando. Esto, aun más que la división por castas, ha detenido el progreso social de los indios, los cuales, encontrándose en la imposibilidad por su constitución política de adoptar otras doctrinas, acabarán por extinguirse; y entonces la India, cuna de la antigua civilización, se convertirá, mediante los esfuerzos de los europeos, en civilizadora moderna de todo el Oriente.

se hallan todavía casi en el mismo punto en que estaban cuando fueron conocidos por los griegos que penetraron en aquel país con Alejandro Magno. Después de aquella época, la revolución más importante de la India ha sido únicamente la conquista del país, ejecutada en el siglo IX por los musulmanes; los cuales adquirieron dominio sobre los naturales, pero sin domesticarlos, y el islamismo encontró acogida tan solo en el septentrion entre los *patanos y afganes* (1), en gracia de los restos que habían quedado en aquel país de las dinastías tártaras, y de muchos persas y árabes que habían tomado sueldo poniéndose al servicio de los príncipes conquistadores. Así es, pues, que se establecieron en aquellos parajes poco más ó menos de diez millones de mahometanos; á saber, un décimo de la población. Pero éstos quedaron siempre separados de los naturales, habitando las capitales, las ciudades mercantiles y los países fortificados; y jamás el campo ó la parte interior, en donde los indios conservan su religión de Brahma ó de Buda, que no es más que el panteísmo; las castas, sus infinitas prescripciones legales y el aborrecimiento á los extranjeros.

Cada gran división del imperio conquistado estaba sujeta al dominio de un subadar, representante del emperador. Estaban sometidos á sus órdenes los *fusdar*, que le acompañaban en todas las expediciones militares que no traspasaban los límites de su jurisdicción, y que tomaban con gusto el título de *nabab*, esto es, lugar-teniente, el cual les fué dado por los europeos; pero luego se convirtió en sinónimo de subadar ó virey musulmán, dando el nombre de *rayas* á los de los indios. Estos cargos eran amovibles, y los déspotas se manifestaban inclinados á cambiarlos con frecuencia para que los que los poseían no adquiriesen un poder exorbitante; pero debilitándose la fuerza centralizadora, los *nababs* cobraron osadía hasta el punto de declararse independientes y transmitir su propia autoridad á los herederos. Nada diré acerca de la serie de los oficiales subalternos. Entre los musulmanes pronunciaban los cadés las decisiones, conforme á los preceptos del Corán; pero los indios se sujetaban al arbitraje de algunos de sus connacionales, que escogían casi siempre de la clase de los brahmanes. En muchos países y también en regiones muy estensas, como Misor y Tangor, se mantuvieron en el poder príncipes indígenas mediante un tributo. El gobierno interior no sufrió alteración.

Es también de observar que la conquista no destruyó el elemento íntegro de la constitu-

(1) Los *patanos y afganes* son pueblos indios que habitan en Patna ó Patnah y en el Afganistán; la primera es una gran ciudad que pertenece hoy á los ingleses y se llama comunmente Calcuta, y el otro es un vasto territorio del Asia, como hemos dicho ya en otra nota.

[Nota del traductor].

HISTORIA.—119.

ción antigua, á saber: la *aldea*. Se da este título á un espacio de terreno de algunos millares de acres, cuyos habitantes forman un municipio, presidido por un *potail* (1), que vigila sobre los asuntos generales y el buen orden; por un *carnum* que lleva el registro de los gastos de cultivo y de los productos; por un *tallier*, cuyo oficio se reduce á formar los expedientes relativos á los delitos, y por otros oficiales destinados á ocuparse en lo que pudiera ocurrir. Lo que llevamos espuesto había conservado su marcha uniforme desde tiempos inmemoriales, sin sufrir alteración ninguna en sus confines ni mudanza en el seno de las familias. Los cambios políticos no habían subvertido la economía interior de las aldeas, las cuales podían definirse pequeñas repúblicas inmóviles, que seguían su marcha bajo el dominio de las amplias y variables monarquías orientales. En la mayor parte de ellas subsiste aún una especie de comunidad de bienes y trabajos; así que cada uno de sus miembros saca utilidad del auxilio de los demás. Separado preventivamente el impuesto, el resto de la cosecha se distribuía á cada uno en proporción del terreno que había labrado, y entonces unos iban al mercado, y otros se ocupaban en varias artes industriales. En algunas aldeas los campos cambiaban todos los años de dueño. El impuesto se distribuía y cobraba de varios modos, pero tasando la cosecha antes de terminar la recolección. Un *deewan* (2) tomaba el arrendamiento general de todos los terrenos de una provincia, y el *zemendar* recibía en subarrendamiento los varios distritos, que distribuía entre los agricultores [*ryot*] ó entre varias aldeas. Convirtiéndose con este motivo, en recaudador de los impuestos, no tan solo se le revestía de muchos poderes, sino que se le confería también el mando de las tropas de su distrito. En fin, tomaba el carácter de príncipe con jurisdicción civil y criminal.

Semejante sistema, que es muy parecido á nuestro feudalismo, se diferencia sin embargo, en su principio constitutivo, si se consi-

[1] En todos los idiomas primitivos, la mayor parte de las palabras lejos de ser sonidos puramente convencionales, como sucede en las lenguas modernas, son más bien palabras que califican el fondo de las ideas que se quieren expresar. Esto es lo que se observa en los idiomas de la India. En efecto, las palabras *potail*, *carnum*, *tallier* significan *vigilancia ó negociación general, registro económico ó de las familias, y pesquisa ó indagación criminal*.

[Nota del traductor].

[2] *Dewa* es nombre especial de una provincia del Japon, pero significa también provincia en general. Se da, pues, el nombre de *deewan* al que toma en arrendamiento un vasto territorio de alguna provincia, y el de *zemendar*, que significa *subarrendador*, al que recibe el subarrendamiento de una parte de territorio ó de varios distritos.

[Nota del traductor].

dera que nuestros feudatarios eran verdaderos poseedores de las tierras, y cobraban los impuestos para su propio beneficio, al paso que en la India el único propietario era el emperador, á pesar de que el *ryot* disfrutaba de todos los derechos de posesion que podia transmitir á otros, y de los cuales no podia ser despojado, sino cuando no cumplia con sus obligaciones.

En efecto, el gran mogol que ocupaba el puesto mas elevado, como descendiente de Tamerlan, era el depositario titular de una autoridad ilimitada; las provincias se administraban en su nombre por los subadars, los cuales se apoderaban frecuentemente de ellas: existian tambien en el país muchos príncipes indígenas, cuyo dominio traia un antiguo origen. Las aldeas, pues, que se gobernaban bajo esta gerarquía aristocrática y administrativa, reunian el despotismo del jefe y el intermedio de la aristocracia y del feudalismo, con las bases del municipio y de la república.

Akbar el Grande (1555-1605), sexto descendiente de Tamerlan, que completó la conquista musulmana en la India, domando á los afganes, fué el verdadero fundador del imperio del Gran Mogol. Siguieron á la conquista varios principados, divididos y turbulentos hasta Aurengzeb, el cual, habiéndose señalado con sus victorias, llevó el imperio á su apogeo, despues de haber hecho perecer á sus hermanos y aprisionado á su padre, tomando con hipocresía la máscara de la devoción. Su tesoro se componia de grandes pedazos de oro y de muchas joyas, entre las cuales habia un diamante de doscientos ochenta adarmes de peso, que se encontró en el saqueo de Golconda. Fué con especialidad, un objeto de maravilla su *trono del pavo real*, el cual llevaba este nombre, porque estaba colocado un pájaro en su parte superior, que era todo de oro macizo, tachonado de joyas, y de cuyo pecho colgaba un rubí con una perla de cincuenta adarmes; sostenian su gran pálido doce columnas incrustadas de perlas. Aurengzeb, que habitaba poco en las ciudades, residia casi siempre en campamentos móviles; en efecto, se trasportaban para su uso tres inmensos palacios de madera, que por su mucha ligereza se descomponian en varios pedazos y se cargaban sobre doscientos camellos y cincuenta elefantes; cuyas marchas se verificaban con el intervalo de un dia, para que Aurengzeb encontrara siempre preparado de antemano uno de sus tres palacios. Seguian tambien á este príncipe centenares de camellos con sus tesoros, perros, panteras amaestradas á cazar las gacelas, y toros acostumbrados á cazar los tigres. Por lo demas, seria una tarea muy larga, y tal vez se creeria fabulosa, la de enumerar los millares de hombres y animales que se empleaban para trasladar de un lugar á otro el agua, todos los enseres de cocina, el guarda-ropa, los archivos, las armas, y tambien para construir los caminos. Cuando este me-

dio millon de vagabundos se paraba en algun estensísimo paraje, acampaba al rededor del palacio del Gran Mogol, hácia el cual se dirigian en línea recta todas las tiendas, que se levantaban y desarmaban á un golpe de vista.

Cuando acaeciò su muerte (1706), el imperio comprendia cuarenta provincias, á saber: un vasto territorio que se estendia desde treinta y cinco grados hasta diez de latitud, y del cual sacaba Aurengzeb diez millones de francos, aunque los productos en aquel país valian la cuarta parte de lo que costaban en Inglaterra. Pero desde entonces el imperio empezó á correr hácia su decadencia. Los varios príncipes se disputaban el trono, arrojándose alternativamente del poder, y el lujo y las lascivias igualaban á las crueldades que se perpetraban entre hermanos, mientras que por otra parte los rayas y subás se declaraban independientes. En fin, el poder del Gran Mogol se redujo poco mas ó menos á confirmar con patente imperial la autoridad de los sucesores de los nababs difuntos.

Nanek, que habia fallecido en el año de 1539 con fama de santidad en la provincia de Lahore, que pertenece á los países que están al Norte, entre el Indo y el Giumna, era venerado hasta el punto que afluia una gran multitud de devotos á su tumba, concurrida tambien por todos los discípulos que habia reclutado sin distincion de clase, y reunidos bajo el título de *sikis*, esto es, adeptos. Argunmal, su sucesor, recogió las doctrinas de su maestro en un libro llamado *Pothi* ó biblia. He aquí el origen de la secta de los *sikis*, que siguiendo las huellas de los nuevos príncipes que habian abrazado, repudiaron las tradiciones de los brahmanes; adoraron á un Dios único é invisible, y establecieron como base de su moral el amor al prójimo. Formaban parte tambien de sus doctrinas la tolerancia, el firme propósito de evitar las disputas, la abolicion de las castas, el comer carne, á escepcion de la de ternera, no admitir ningun ídolo ó imágen en los templos, y otorgar mayor libertad á las mujeres. Pero se conservó entre ellos la distincion de las tribus y la separacion de los extranjeros. A los iniciados en esta secta se daba un sable, un fusil, un arco, una flecha, una lanza y una taza de agua mezclada con azúcar, que se desleía con la punta de un puñal. Los *sikis*, medrando, se convirtieron en una nacion bélica, bajo el mando de los *gurú* ó maestros, jefes espirituales que se declararon frecuentemente contrarios al Gran Mogol y tomaron parte en las guerras civiles; pero últimamente perdieron toda su influencia seglar, y el país se dividió entre muchos *sirdar* ó jefes nombrados *singh* ó leon. Estos habian colocado en el puesto de Gran Mogol á Mohammed-Sha, el cual reinaba aún el año de 1739, época en que les acometiò Nadir-Sha, restaurador del imperio persa, el cual despues de haber devastado á Delhi, dejó á Mahommed el reino, pero quitándole las provincias que están en

la orilla occidental del Indo. Apenas se verificó la salida del conquistador, se separó la provincia de Berar del imperio de los máratas. Entonces se declaró independiente Aud, sustrayéndose de la autoridad de Acmet-Sciar, sucesor de Mohammed (1747). Bengala sacudió tambien el yugo, y al Mogol no le quedó mas que una parte de las provincias de Delhi y Agra. Durante el reinado de Allumghir II, Amed, rey de los abdalos, pueblo afgano de Candaar, asaltó á Delhi, despojándole de todo lo que le habia quedado (1753), y derribando hasta sus murallas para llevarse las piedras. Los máratas la devastaron por tercera vez, bajo Gehan Shaw, registrando hasta el fondo de sus tumbas; pero el rey de Candaar les acometiò, y se dice que pasó á cuchillo á quinientos mil de ellos. Entre los gobernadores musulmanes que despues de la invasion de Kuli-Kan, aspiraron á declararse independientes, Dawus-Ali-Kan, nabab de la provincia de Arcate, en donde estaban Pondichery y Madrás, se hizo formidable hasta el punto de que los rayas indios, pidieron auxilio á los máratas.

Pero en aquellas playas medraban potencias mas terribles aún, á saber: los portugueses, holandeses y franceses. Habian penetrado en el país los primeros, cuando doblaron el cabo de Buena Esperanza, época en que verificaron grandes conquistas en las regiones orientales; pero los holandeses, que poseian los mas vastos establecimientos del Asia, que se estendian desde las islas de la Sonda hasta las costas del Malabar, privaron á los portugueses de casi todos sus dominios. Los franceses, durante el reinado de Francisco I, habian intentado ya formar algunos establecimientos en las Indias; pero rechazados por las olas tempestuosas del Océano, no doblaron el cabo de Buena Esperanza. Enrique IV dirigió tambien la atencion de sus súbditos hácia aquellas regiones lejanas, y estableció en Bretaña [1604] una compañía de las Indias Orientales, la cual puso en el mar alguno que otro navío; pero sus expediciones mal aventuradas la precisaron á disolverse. Otras tentativas tuvieron mal éxito; y finalmente los navíos franceses armados, cambiando su rumbo, volvieron las proas en direccion á la isla de Madagascar. Richelieu se esforzó en reanimar el comercio de las Indias, y con este motivo formó una nueva compañía, otorgándole generosos privilegios; pero á pesar de esto no pudo prosperar. Otra formada por Colbert, que la dotó con quince millones y un privilegio por cincuenta años, tomó prontamente incremento, pero despues cayó en un total desórden, que duró hasta el tiempo de Law, el cual pensó en darle vigor é infundirle vitalidad, como hemos notado en otra parte de esta historia, agregándole las compañías de Occidente, de China y de Africa, bajo el nombre de "Compañía perpetua de las Indias." Hemos dado á conocer tambien el lustre tan deslumbrante como efímero que aquella empresa

adquirió en la época á que aludimos; pero á pesar del naufragio total del sistema de Law, la compañía sobrevivió, y fijó su atencion en Pondichery, que habia continuado prosperando en gracia de los esfuerzos de algunos particulares [1735]. Dumas, que fué enviado con el cargo de gobernador de aquel punto, restauró el establecimiento mercantil con su administracion diestra y robusta, y Pondichery obtuvo con mucha ventaja por el gran mogol Mohammed-Sha, el privilegio de acuñar moneda; pero le dió mas fuerza y provecho la adquisicion de Carical y su territorio [1735], que compró de un pretendiente al reino de Tangiur.

Otros establecimientos habian colocado á los franceses en la península India: habian asegurado el comercio de la pimienta en las costas del Malabar, y trasportaban á Surate los tejidos y manufacturas de oro de Lyon. Parecia, pues, que podian concebir fundadas esperanzas de que rivalizarian con las grandes naciones marítimas, y la fortuna les habia prodigado sus halagos con haber puesto al frente de sus establecimientos á tres varones ilustres, Dupleix, Labourdonnais y Bussy. Cuando llegó el primero á aquel país (1742), aunque los europeos eran considerados tan solo como mercaderes, conoció desde luego, que podia establecer algun dominio; pero usó de mucho disimulo, no queriendo manifestar sus intenciones en un momento que habrian podido calificarse de temerarias y desacertadas. Su plan, muy sencillo, se reducia á poner cuerpos europeos al servicio de los príncipes indios, persuadido de que adquiririan en el país mucha preponderancia. En efecto, habiendo realizado su proyecto, llegó por este medio á dominar en el Carnático, y despues en el Decan, estendiendo su poder sobre treinta y cinco millones de habitantes, es decir, casi la mitad del imperio del Mogol, y á destruir ó plantear, como mejor se le antojara, establecimientos extranjeros. Los ingleses que miraban de reojo la marcha progresiva de los franceses, si éstos favorecian á un nabab, se declaraban desde luego protectores de su enemigo; y las dos naciones se hacian la guerra en aquellos países aun cuando vivian pacíficamente en Europa. Despues de haberse hecho la paz de Aquisgram, Dupleix acudió nuevamente á sus vastos proyectos, persuadiéndose de que la compañía francesa no podria luchar con los ingleses hasta que no llegara á ser una potencia terrestre. Pero los jefes estaban desacordes y celosos por desdicha de su nacion. Labourdonnais, que habia hecho prosperar los establecimientos de la isla de Borbon y de la de Francia, en vez de unirse á Dupleix, que meditaba conquistar á Madrás, queria tan solo para sí la gloria de quitar á los ingleses aquel establecimiento, que era el mas rico que poseian en Coromandel. Madrás se distinguia con los nombres de Ciudad Blanca, poblada de europeos; y Negra, habitada por hebreos, banianos, armenios, mahom-

metanos, idólatras, negros, rojos y morenos. El ministerio francés, que ignoraba la naturaleza y el estado de aquellos lugares había ordenado á Labourdonnais, que no conservase ninguna de las conquistas; por lo cual éste aceptó, el rescate de aquel país por diez millones de francos. Pero Dupleix, que conocía su mucha importancia, anuló la capitulación, saqueó é incendió la ciudad, haciendo maldecir en esta ocasión el nombre francés; y no contentándose con esto, puso tantas trabas á su émulo en las nuevas expediciones, que le obligó á retirarse y á regresar á Francia, en donde fué preso y encerrado en la Bastilla. Nada mas favorable podía acontecer á los ingleses, que despues de haberse restaurado de sus pérdidas no tan solo recuperaron á Madrás, sino que tambien sitiaron á Pondichery. Pero la valerosa y admirable defensa de Dupleix, que obligó á su enemigo á retroceder, corrió un velo sobre sus faltas.

Despues de haberse verificado la pérdida de Madrás, se dirigió hácia el Decan y Carnate, cuya posesion se disputaban príncipes émulos: pero Dupleix, durante sus discordias, llevando á cabo empresas tan prodigiosas que pueden merecer el nombre de novelescas, colocó á Musa Fersing, protegido suyo, en la subabia de Decan; el cual no tan solo aumentó sobremanera los territorios de Pondichery y Carical, sino que dió tambien á los franceses Mazulipatnam y sus contornos. Pero la compañía inglesa en Carnate, sin declararse abiertamente hostil, auxilió al enemigo de Dupleix, el cual sostenido con una fuerza y vigor, tanto por sus aliados como por el gabinete pusilanime de Versalles, se vió en el duro trance de sucumbir. Sin embargo, este hombre, siempre osado en los mayores apuros, y cada vez mas rico en recursos, supo restablecerse; y sus victorias llegaron á despertar un entusiasmo sin límites en Europa. Propalóse entonces que los terrenos solos de Chandasaeb que habia obtenido, producian treinta y nueve millones, y podia conjeturarse con fundamento que darian sobre cincuenta millones anuales de utilidad líquida: quimeras todas como las de Law. En efecto, al hacer el arqueo, los directores de la compañía, que conocieron haber perdido dos millones, culparon de esto á Dupleix, como si hubiese sido un caso extraordinario y fuera de la humana prevision, que sus vastas empresas debian de haber costado muchos tesoros, y que se necesitaban mayores aun para recoger su fruto mas adelante [1753]. Ensañados, pues, los franceses por el mal éxito de sus especulaciones, proyectaron privarle de su puesto, á lo que accedió con el mayor placer el gabinete de Versalles, para condescender con la voluntad de los ingleses, que calificaban á Dupleix de *lea de la discordia* en el Asia (1754). Fué entonces cuando los franceses y sus rivales se unieron entre sí para arreglar los asuntos de las dos compañías, poniéndolas en una perfecta igualdad

de fuerzas, territorio y comercio en las costas de Coromandel y Orissa, y estableciendo que disfrutarían entrambas pacíficamente de sus posesiones, no tomando parte en los litigios de los príncipes indígenas.

Dupleix no podia adquirir paz y sosiego, pensando en que su sucesor habia negociado con los ingleses, en vez de echar mano de las tropas llevadas á aquellas regiones con objeto de sitiar á Tricinapali, cuya posesion habria asegurado á las colonias francesas un dominio y ventajas incalculables. El que observe lo que los ingleses llevaron á efecto posteriormente, se inclinará á creer que Dupleix sugeria lo que era mas oportuno; sin embargo, se vió obligado á obedecer, y despues de haber anticipado trece millones de sus fondos propios, confiado en la victoria, ahora se la veia arrancar de las manos; por lo que abandonó con los ojos empapados en lágrimas el campo de su gloria. Entretanto se le negaron las anticipaciones; se intentó un proceso contra el hombre ilustre que se habia puesto en la situacion de dar á Francia el dominio del Asia; y Dupleix que habia sido dueño y señor de los tesoros de la India (1763), despues de haber arruinado sus intereses para proporcionarse la audiencia de los jueces, falleció sumido en la miseria.

La compañía francesa poseia á la sazón en las costas de Orissa y Coromandel á Mazulipatnam con cuatro distritos, Pondichery con un vasto territorio, Carical y la isla de Cheringam: dominios todos considerables, pero muy segregados, así que no podian mutuamente ayudarse. El marqués de Bussy, lugarteniente de Dupleix, el cual habia sostenido la influencia francesa en el Decan, tenia un derecho á pretender que se confiaran las cosas á su esperiencia; pero el gabinete francés envió al conde Lally, irlandés, oficial honrado y valeroso, pero imprudente y falto de la docilidad y moderacion (1756) que se requeria para ejercer el mando en regiones lejanas y en tiempos difíciles. Este hombre, imbuido en sus ideas de nacionalidad, aborrecia á los ingleses, y decia que su política consistia en estas pocas palabras: *No mas ingleses en la península*; pero ignoraba las leyes, los intereses, la política de la India, y se obstinaba en no dar oído á quien queria instruirle sobre el particular. Su adversario Coote por el contrario, que era de un carácter frio, resuelto y moderado, tenia el arte de entender su influencia sobre todo lo que le rodeaba, y de sacar partido de los errores de sus enemigos.

Los primeros hechos de armas fueron favorables á Lally, el cual consiguió rechazar á los ingleses de toda la costa de Coromandel; pero encontrándose siempre escaso de recursos, no pudo llevar á cabo ninguna de sus empresas; se enemistó por su rigor y amenazas con los administradores y con los muchos en cuyo favor suelen redundar los abusos; y finalmente, el ejército se sublevó, mientras que por otra parte los ingleses bloqueaban á

Pondichery. Las clases elevadas en aquellos Países se retraen del trabajo; y las inferiores, que tienen sus profesiones señaladas, se creen deslucidas si las abandonaran para ejercitar otras, así como un campesino que cultivase un terreno que no sembró, un mozo de cordel que llevase bajo del brazo el peso que debia llevar sobre la cabeza, un soldado que hiciese la trinchera que debia servirle de resguardo, ó un caballero que segase con la hoz la yerba para su caballo. Entretanto se necesitaba un crecido número de gente para acompañar á los ejércitos; Lally no habiendo podido reunirlos, obligó por la fuerza á los habitantes de Pondichery, sin tener en consideracion ninguna á las castas ni distinguir los trabajos, á que condujesen los cañones ó llevasen cualquier otro peso, atando á los parias con los sacerdotes. Violacion semejante del órden social y religioso del país, era inaudita. Lally resistió á fuerzas veinte veces superiores á las suyas, á pesar de que las discordias, las revoluciones y el hambre le acosaban; pero viéndose reducido al último extremo, entregó la ciudad y fué llevado prisionero á Inglaterra.

Con la toma de Pondichery acabó la dominacion de los franceses en la India, donde no conservaron mas que las factorías de Surat y Calcuta, que no conducian á ningun resultado positivo; mientras que los territorios de Coromandel y de Bengala daban fuerzas gigantescas á la Gran Bretaña. En la paz de 1763, fué restituido Pondichery, pero arruinado y con poco territorio. Francia recuperó tambien Carical, Chandernagor y los otros bancos, que habia tenido en el Bengala (1769); pero bajo condicion de que no pondria fortificaciones en ellos. La Francia habia perdido tambien en el trascurso de diez años sus establecimientos de Africa, parte de los de América y todo el Canada; por lo que el encono nacional, que tomaba incremento y buscaba un sugeto sobre quien arrojar, se desahogó contra Lally, dando el aspecto mas siniestro á todos sus hechos, y hasta culpándole de traidor. Este, que enterado de los hechos, obtuvo el permiso de trasladarse de Inglaterra á Francia con objeto de disculparse, escribió á Choiseul: *Llevo conmigo mi cabeza y mi inocencia*. Su proceso, intentado ante un parlamento que ignoraba completamente las campañas, los asedios y las condiciones del país de que se trataba, era un verdadero absurdo. Habiendo sido absuelto Lally del delito de lesa majestad, le culparon de haber descuidado maliciosamente los intereses del monarca y de la compañía y abusado de su autoridad; por lo que fué condenado á la edad de sesenta y seis años á subir al cadalso (1766), con la mordaza puesta, pero sin haber sabido resignarse á aquel golpe tremendo. ¡Su condena fué anulada por Luis XVI! (1).

(1) La anulacion del proceso de Calás, la del fallo de Lally, la de la sentencia que hizo pasar

Bengala es la provincia mas oriental del Gran Mogol, bañada por el Ganges, su suelo es fertilísimo y abunda en arroz y en toda especie de frutas. Suja al-Daula, sucesor de Allaverdi en el Bengala, en Bahar y Orissa, odiando de todo corazon á los ingleses, é instigado tal vez por los franceses, sorprendió á Calcuta, principal factoría de aquellos, la cual se vió obligada á entregarse [1756]. Habiendo encontrado pocas mercancías y no mucho oro, supuso que habia sido ocultada la mayor parte de los objetos, por lo que con ánimo de obligar á los prisioneros á revelar lo todo, les encerró en el *infierno negro*, prision de diez y ocho piés de larga por once de ancha, la cual recibia la luz unicamente por dos ventanas de un solo lado; así que del crecido número de presos allí hacinados, perecieron sofocados ciento veinte y tres en las doce horas que permanecieron en aquel horrendo calabozo. Los ingleses de Madrás se estremecieron al oír lo acaecido, y el almirante Carlos Watson, dirigiendo inmediatamente la flota por el Ganges, reconquistó á Calcuta.

Roberto Clive, hijo de un pobre hidalgo de Shorpshire [1725—1775], habiendo manifestado una índole atrevida desde su niñez, se trasladó á las Indias, en donde sufrió las contrariedades reservadas á todos los hombres de un carácter robusto; y finalmente, habiéndose lanzado á las armas para cuya carrera se habia educado, se formó en aquella escuela que da fuerza y vigor para vencer las dificultades. Este nuevo Cortés, poseia como el conquistador de México, fuerza de resolucion, prontitud en los partidos, impetu en sus ejecuciones; sabia inspirar su propio entusiasmo en el ánimo de los soldados; imponia con sus modales á las naciones extranjeras, y obraba por su propio impulso, entregando á la patria lo que habia conquistado sin ella. Puesto á la cabeza de las tropas, dijo: *no conviene mantenernos a la defensiva; ataquemos*, y por lo tanto, trabando batalla con el feroz nabab Suja al-Daula, le mató. Su general Mir Giaffier, que le sucedió en el poder, pagó dos millones de libras esterlinas á los ingleses, doscientas treinta mil á lord Clive, y una pension de sesenta mil libras. Pero los

por las armas al mariscal Ney, y la de varias otras son una de las pruebas mas brillantes que abogan contra la pena de muerte, que por algunos gobiernos suele imponerse muy de ligero ó prodigarse con profusion. Seria argumento de una larga disertacion, y tal vez inoportuno para una nota, el de tratar ó mas bien profundizar, si la sociedad tiene derecho á matar á un culpado, por lo que nos contentaremos con decir con César Beccaria, que el último suplicio ejecutado en la persona de un solo inocente, es un baldón para la humanidad entera, de que no puede disculparse aun cuando haya condenado á millares de verdaderos criminales. La apoteosis despues del sacrificio, no hace mas que evidenciar el crimen jurídico.

[Nota del traductor].